



**Derechos de los
animales:
El enfoque
abolicionista**

Presenta

Teoría sobre los derechos de los animales

por el profesor Gary L. Francione

Existe un consenso generalizado respecto a la idea de que es moralmente inaceptable infligir sufrimiento «innecesario» a los animales no humanos.

Una prohibición del sufrimiento «innecesario» debe significar que, como mínimo, está mal provocar sufrimiento a los animales por razones de placer, diversión o conveniencia.

Pero la apabullante cantidad de sufrimiento y muerte que provocamos a los no humanos *sólo* puede justificarse por placer, diversión o conveniencia.

El uso de animales no humanos como entretenimiento o en actividades cinegéticas deportivas no puede, por definición, adjetivarse de necesario.





Indudablemente, el uso de abrigos de piel o cuero es innecesario, así como el testado en animales de productos de limpieza duplicados, nuevas marcas de pintalabios o lociones para después del afeitado.





La cifra más significativa de animales usados por los humanos se produce en el ámbito de la alimentación: carne, lácteos y otros productos animales que consumimos.

Sólo en los Estados Unidos, matamos para consumo alimentario más de 10 mil millones de animales cada año, cifra que excluye las matanzas de miles de millones de peces y animales marinos.







No es necesario, en *ningún* sentido,
comer carne ni productos animales.

Existe una creciente aceptación de que la carne y los lácteos son perjudiciales para la salud humana. Los productos animales están ligados al cáncer, las cardiopatías y otras muchas enfermedades.

Asimismo, renombrados científicos del medio ambiente han puesto de relieve los descomunales costes que la ganadería supone para el planeta.

Por cada kilo de proteína animal producida, los animales consumen casi seis kilos de proteína vegetal proveniente de granos y forraje.

Se requieren más de 100.000 litros de agua para producir 1 kg de carne de ternera y 3.500 litros de agua para producir 1 kg de pollo. Se necesitan únicamente 900 litros de agua para producir 1 kg de trigo y 500 litros de agua para producir 1 kg de patatas.

La ganadería consume ingentes cantidades de energía, degrada los estratos superiores del suelo y contamina el aire y el agua.

Los animales no humanos que comemos emiten gases de efecto invernadero y producen miles de millones de toneladas de residuos por año, gran parte de los cuales se vierten, sin tratamiento previo, en los cursos de agua.



73

433



Y puesto que la ganadería supone un uso tan ineficiente de los recursos, condena a una parte importante de la población mundial a la inanición.

Más del 50% del grano estadounidense y del 40% del grano mundial se suministra a los animales para la producción cárnica, en lugar de ser consumido directamente por los humanos.

Se requiere únicamente $1/6$ de un acre para alimentar a un vegano durante un año, sin embargo, se necesitan 3,25 acres para proporcionar alimento a un carnívoro. Esto significa que un acre de tierra puede alimentar aproximadamente 20 veces más veganos que carnívoros.

Nota: 1 acre equivale a $4.046,80 \text{ m}^2$.

Si bien es cierto que el hambre mundial viene causado por una compleja variedad de factores políticos, sociales y económicos, la ganadería no hace sino agravar el problema, dado su ineficiente uso de los recursos.

«Nada beneficiará la salud humana ni incrementará las oportunidades de supervivencia en la tierra, tanto como la evolución hacia una dieta vegetariana».

Albert Einstein

La única justificación que tenemos para infligir dolor, sufrimiento y muerte a miles de millones de animales no humanos es el placer gastronómico que derivamos de la ingesta de carne y lácteos.





Y si realmente nos tomamos en serio que provocar sufrimiento innecesario a los no humanos es inaceptable, el placer del paladar —derivado de la ingesta de productos animales— *no puede ser* una justificación moralmente válida.

El *único* uso de animales que no es claramente trivial es el uso de animales en experimentos que tratan de buscar cura a enfermedades humanas graves. Sin embargo, incluso en este contexto, existen serias dudas sobre la necesidad del uso animal.

Debido a las diferencias biológicas entre humanos y otras especies, existe siempre un problema con la extrapolación a los humanos de los resultados obtenidos en experimentos con animales.



Los datos obtenidos con el uso de animales son a menudo poco fidedignos. Por ejemplo, los resultados obtenidos con animales en las pruebas de toxicidad pueden variar completamente dependiendo del método utilizado.

En muchos casos, como así lo demuestra un gran número de pruebas empíricas, el uso de modelos basados en la experimentación animal ha sido, de hecho, contraproducente.

Por ejemplo, el fracaso en la creación de un modelo animal de cáncer de pulmón llevó a los investigadores a ignorar la evidencia de una fuerte correlación entre el tabaco y el cáncer de pulmón en humanos.



Y muchas enfermedades humanas son resultado de nuestra ingesta de productos animales.

La conclusión final:

Matamos miles de millones de no humanos cada año por razones que no pueden considerarse verosímilmente «de necesidad» y, al mismo tiempo, mantenemos que es moralmente inaceptable infligir sufrimiento «innecesario» a los animales.

Cuando se trata de otros animales, los humanos mostramos lo que perfectamente podría denominarse *esquizofrenia moral*. Decimos una cosa acerca del trato que deben recibir los animales, pero hacemos otra completamente diferente.

Nuestras ideas no están claras.

Muchos de nosotros tenemos animales de compañía —tales como perros y gatos— y los tratamos como miembros de nuestras familias.



Sin embargo, clavamos nuestros tenedores sobre otros animales que no son diferentes de aquellos a los que consideramos miembros de nuestras familias.







Debemos replantearnos nuestra
relación con los animales.

Si los no humanos importan; si realmente creemos que no son meramente cosas y que sus intereses poseen significación moral, entonces debemos prestar *igual consideración* a sus intereses.

Esto no significa que debamos tratar siempre a los animales del mismo modo que a los humanos.

Por ejemplo, los animales no humanos no poseen interés en recibir una educación. Consecuentemente, el principio de igual consideración no requiere que les facilitemos una educación, ni siquiera cuando ésta se proporcione a todos los humanos.

Pero si un humano y un no humano poseen un interés similar, debemos tratarlos de forma similar en lo que a ese interés se refiere, a no ser que tengamos una razón moralmente sólida para no hacerlo.

Aunque los humanos poseen muchos intereses que los no humanos no tienen (y viceversa), todos los seres *sintientes* —seres que son conscientes de sensaciones y que pueden experimentar dolor y sufrimiento— comparten un mismo interés en evitar el dolor, el sufrimiento y la muerte.

Humanos y no humanos tienen un mismo interés en no ser comidos ni cazados ni usados en experimentos ni como donantes forzados de órganos; dicho de otro modo, comparten un mismo interés en no ser tratados como meros *recursos* de otros.



Ser un recurso de alguien significa que todos mis intereses (incluyendo los intereses más esenciales en no sufrir y en una vida continuada) pueden ser ignorados, si ello beneficia a esa otra persona.

No podemos proteger a los humanos de todo sufrimiento y muerte. Sin embargo, sí protegemos a los humanos de todo sufrimiento y muerte que se derivaría de su uso como recursos o propiedades.

Consideramos que *todos* los humanos poseen el *derecho* fundamental a no ser tratados como *propiedad* de otros.

Un derecho es simplemente un modo de proteger un interés. Si un interés está protegido por un derecho, esa protección debe existir incluso en el caso de que la violación del interés beneficie a alguien.

Por ejemplo, señalar que tengo derecho a la libertad de expresión significa que mi interés en expresarme estará protegido, incluso si mi expresión tiene efectos negativos para otros.

Un derecho es como un muro que rodea un interés, y sobre ese muro hay una señal que dice: «Prohibido el paso, incluso si a usted le beneficia entrar».

Mi interés en no ser de su propiedad
está amparado por un derecho, es
decir, está salvaguardado, incluso si a
usted le beneficia tratarme como su
recurso.

En un mundo en el que existe poco consenso en lo que a las cuestiones morales se refiere, la mayoría de la gente acepta que la esclavitud humana es moralmente inaceptable. La esclavitud trata a las *personas* como *cosas*.



La esclavitud priva necesariamente de igual consideración a aquellos que han sido esclavizados.

Un esclavo nunca contará tanto como
un amo.

La propiedad nunca contará tanto
como el propietario.

Aún cuando un esclavo y una persona libre compartan un mismo interés, siempre ignoraremos los intereses de los esclavos y, en consecuencia, no apreciaremos esa similitud de intereses.

Esto no significa que la esclavitud humana haya sido completamente abolida. No ha sido así. Sin embargo, nadie defiende que la esclavitud humana sea moralmente aceptable y la condenamos dondequiera que la hallemos.

Tratamos a los animales de modos que no consideraríamos apropiados para ningún humano. Los animales son propiedades de los humanos. Somos sus dueños. Tienen únicamente el valor que nosotros elegimos darles.







Los animales no humanos son los esclavos de los humanos.



¿Como podemos justificar este trato diferencial? ¿Qué justificación tenemos para pensar que todos los humanos poseen el derecho a no ser propiedad de otros y, al mismo tiempo, seguir considerando a los no humanos como propiedad humana?

La explicación más común es que existen algunas diferencias *cualitativas* entre humanos y no humanos que justifican nuestra consideración de los animales como propiedades humanas.

Toda diferencia cualitativa hace referencia al *tipo* y no al *grado*. Yo puedo resolver problemas de cálculo; un perro no. Eso es una diferencia cualitativa; una diferencia de tipo. Algunas personas son mejor en cálculo que yo, pero yo puedo resolver algunas operaciones. Esto es una diferencia cuantitativa; una diferencia de grado.

A lo largo de la historia hemos venido justificando la explotación de los no humanos basándonos en la existencia de diferencias cualitativas entre sus mentes y las humanas.

Reconocemos que los animales son sintientes, pero negamos que sean inteligentes, racionales, emocionales o autoconscientes.



No obstante, la proposición de que los humanos poseen características mentales completamente ausentes en los no humanos es inconsistente con la teoría de la evolución.

Darwin mantuvo que no existen características exclusivamente humanas. Argumentó que los no humanos pueden pensar y razonar, y que poseen muchos de los mismos atributos emocionales que poseen los humanos.

Además, cualquier intento de justificar la explotación de los no humanos en base a la carencia de características humanas elude la cuestión moral, al asumir que las características humanas son moralmente superiores y justifican el trato diferencial.

Por ejemplo, incluso si los humanos fuesen los únicos animales que pueden reconocerse a si mismos en un espejo o comunicarse a través de un lenguaje simbólico, ningún humano es capaz de volar ni de respirar bajo el agua sin ayuda.





¿Por qué la capacidad para reconocerse ante el espejo o utilizar un lenguaje simbólico es mejor, en un sentido moral, que la capacidad para volar o respirar bajo el agua?

Obviamente, la respuesta es que
somos *nosotros* los que lo decimos.

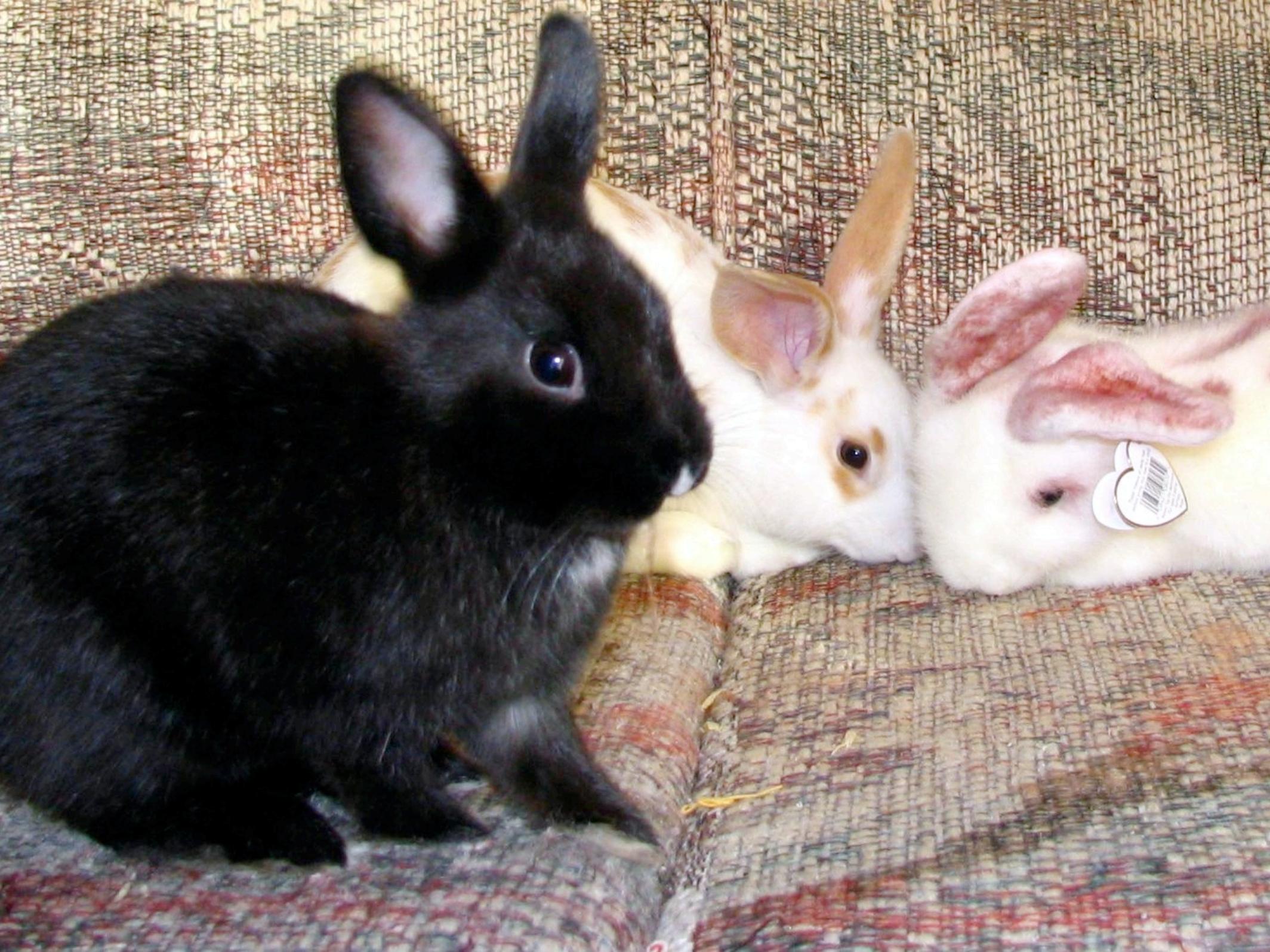
Además, incluso si asumimos que las características humanas son «especiales», la carencia de esas características no puede servir de justificación para la explotación.

Por ejemplo, algunos humanos con discapacidades mentales severas carecen de las habilidades cognitivas que el resto de humanos tienen. Esta carencia puede ser relevante para ciertos propósitos, pero no justifica el sometimiento involuntario de humanos a la experimentación biomédica ni a la donación impuesta de órganos.

Al final, la única diferencia entre humanos y no humanos es la especie, y en lo que a la explotación se refiere, la especie no constituye una justificación mejor que la raza, el sexo o la orientación sexual. El *especismo* no es diferente del racismo, el sexismo o la homofobia.

Si deseamos reflexionar seriamente sobre la relación entre humanos y no humanos, sólo existe una característica relevante:

La capacidad para sentir



Es necesario que extendamos el derecho a no ser tratado como propiedad a todos los seres sintientes no humanos, independientemente del resto de sus características cognitivas.

Algunos defensores de los animales mantienen que debemos otorgar una mayor significación moral y una protección legal más amplia a ciertos animales, tales como los grandes simios o los delfines, puesto que su inteligencia se aproxima más a la humana.



Debemos evitar la creación de nuevas jerarquías en las que tratemos a algunos animales de forma «especial» en base a su «similitud con nosotros».

Un trato preferente en base a esa similitud sería especista.

Aunque existen diferencias entre, por ejemplo, un chimpancé y un pez, y aunque esas diferencias pueden ser relevantes para algunos propósitos (no humanos diferentes poseen intereses diferentes), no existe diferencia moralmente relevante cuando se trata del derecho básico a no ser tratado como propiedad.

Tanto el pez como el chimpancé son seres sintientes.

No debemos tratar a ninguno como
recursos.

El chimpancé no debería permanecer
en ningún zoológico ni en ningún
laboratorio.



El pez no debería estar en ningún
plato.



Si reconociésemos que todos los seres sintientes tienen un derecho moral básico a no ser tratados como propiedad y que nosotros tenemos una obligación moral de dejar de tratar a los seres sintientes como recursos, entonces dejaríamos de criar animales domésticos para nuestro uso.

Debemos *abolir* la explotación animal y
no buscar meramente su *regulación*.

Reconocer «derechos para los animales» no significa permitir que los animales domésticos deambulen libres por las calles.



27

Small poster or sign on the utility pole.

DEPOT DE POSTE
DE LA VILLE DE BANGOR
LE 15/05/2011
A 10h

Significa preocuparse de aquellos a quienes hemos traído a este mundo.



Y no traer a este mundo más animales con el propósito de usarlos como alimento, vestimenta, entretenimiento o experimentación.

La cuestión fundamental no es si
tratamos a la vaca «humanamente».

La *cuestión* fundamental es: En primer lugar, ¿por qué traemos vacas a este mundo?

La única razón por la que la vaca existe es para que podamos explotarla por su leche y su carne.

Una vez que reconocemos que no existe justificación moral para explotarla —independientemente de lo «benévola» que sea la esclavitud animal— no existe motivo para seguir teniendo vacas.

Considere este ejercicio mental:

Imagine que usted camina cerca de
una casa en llamas.



Puede advertir que hay un humano y
un perro dentro de la casa.





Pero únicamente tiene tiempo para salvar a uno de los dos.

¿A quién salvaría?

Vamos a asumir que su decisión es
que debería salvar al humano.

¿Esa decisión le diría algo sobre si es
aceptable o no explotar a los
animales?

La respuesta es: *no*.

Suponga que usted está paseando al lado de la casa en llamas y observa que hay dos humanos dentro, una persona joven y una persona muy mayor. Usted decide salvar a la joven puesto que ésta tiene más vida por delante.

¿Significa eso que es correcto usar a los ancianos como sujetos involuntarios en experimentos biomédicos o como donantes forzados de órganos?

Claro que no.

Así que, incluso en el caso de que favoreciésemos al humano sobre el no humano en una situación de verdadero conflicto o emergencia, dicha preferencia no nos aportaría nada sobre la cuestión de si es aceptable o no tratar a los animales como recursos.

Nosotros creamos la mayoría de nuestros conflictos con los no humanos. Traemos animales domésticos a este mundo con el sólo propósito de usarlos. Arrastramos a los no humanos a la casa en llamas y entonces nos preguntamos cómo resolver un conflicto ¡que nosotros mismos hemos creado!

Incluso si asumimos que podemos resolver verdaderos conflictos entre humanos y no humanos a favor de los humanos, eso no significa que podamos crear esos conflictos.

Si nos tomáramos en serio los intereses de los animales, deberíamos dejar de traer animales domésticos a este mundo.

No existe ninguna razón —que no sea
placer, diversión ni conveniencia—
para consumir carne o lácteos, vestir
animales, cazarlos o usarlos como
entretenimiento.



¿Qué hay de malo en los lácteos? No matan animales para producir lácteos, ¿verdad?





Los animales no humanos usados para producir productos lácteos viven más tiempo que los animales utilizados únicamente para producir carne, se les trata igual de mal o peor y terminan finalmente en el mismo matadero.



Hay más sufrimiento en un vaso de leche que en un filete. Si consideras que los animales no humanos tienen significación moral, no deberías comer ningún producto animal.



¿Qué ocurre con el uso de animales en la ciencia? ¿No es este uso «necesario»?

¿No existe un conflicto real entre humanos y animales cuyo uso en experimentos puede ayudar a salvar las vidas de los humanos?

Existe mucha evidencia de que el uso de modelos con animales en ciencia ha sido pernicioso para la salud humana. Pero incluso si asumimos que en algunos casos ha sido beneficioso para nosotros, ¿eso lo hace correcto?



15 5 '91

Algunas personas dicen que es moralmente aceptable usar animales no humanos en experimentos porque carecen de algunas características — tales como la inteligencia o racionalidad — que los humanos poseen.

¿Sería aceptable usar personas con discapacidades mentales severas en un experimento, incluso en el caso de que con ello se lograra una cura para el cáncer?

¿No existe realmente un conflicto entre los humanos normales y los humanos con discapacidades, cuyo uso en experimentos podría ayudar a salvar las vidas de humanos normales?

Si tu respuesta es «no», ¿por qué es entonces aceptable usar a los no humanos? ¿Por qué pensamos que existe un conflicto entre humanos y no humanos?

La única respuesta que podemos dar
es que nosotros somos humanos y
ellos no.



Y eso no es distinto de afirmar que nosotros somos blancos y ellos no;

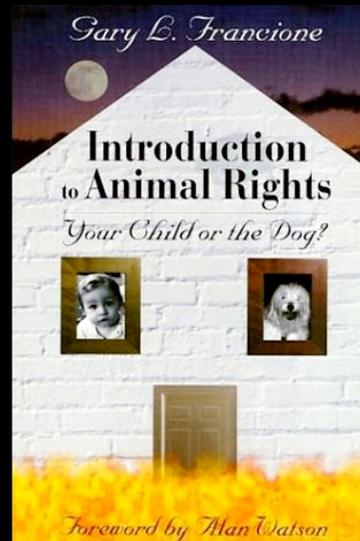
o que nosotros somos hombres y ellas
no;

o que nosotros somos heterosexuales
y ellos no.

Usamos a los no humanos en experimentos en los que nunca usaríamos a un humano porque somos *especistas*, lo cual no es diferente a ser racista, sexista o homófobo.

Y esa es la única justificación que
tenemos.

Esta presentación está basada en el libro:



Introduction to Animal Rights: Your Child or the Dog?

Nota aclaratoria: Esta presentación no pretende ser una exposición completa del pensamiento del profesor Francione, sino únicamente una breve introducción general a su teoría abolicionista de los derechos de los animales.

*Para un análisis en mayor profundidad
sobre el estatus de los animales, vea por
favor nuestra presentación:*

Animales como propiedad

Para un análisis en mayor profundidad sobre la distinción entre abolición y regulación de la explotación animal, vea por favor nuestra presentación:

**Derechos de los animales vs.
bienestar animal**

Un agradecimiento especial para la Humane Farming Association y a Gail Eisnitz por facilitarnos algunas de las fotos de mataderos que se han utilizado en esta presentación.

*Copyright © 2006-2007 Gary L. Francione.
Todos los derechos reservados.*

*Se ruega no hacer uso de esta
información sin el expreso permiso por
escrito del autor.*

www.AbolitionistApproach.com

Version 1.0.2

A black and white photograph of three cows standing behind a barbed wire fence. The cows are looking towards the camera. The fence is made of several strands of wire, with the top strand being a double-strand barbed wire. The background is a plain, light-colored sky.

Para un análisis en mayor profundidad de estos y otros temas relativos a los derechos de los animales, visite por favor:

www.AbolitionistApproach.com